

Toda la música al aire libre

El verano es la estación propicia para realizar espectáculos musicales de todo tipo al aire libre. También es la oportunidad para atraer a esos espectáculos grandes masas de público. Así, la *Orquesta Sinfónica del Sodre* —siempre tan necesitada de crear nueva audiencia— realiza un ciclo de conciertos con música "ligera" en escenarios improvisados en espacios abiertos. El *Canto Popular*, viene acentuando su modalidad de organizar recitales con la presentación de un gran número de artistas, y para estos festivales multitudinarios, los grandes espacios abiertos le vienen como anillo al dedo. También el carnaval, con sus tradicionales tablados de barrio, da la oportunidad de escuchar al aire libre a *murgas*, *parodistas*, *revistas*, *humoristas*, todas ellas expresión de una cultura popular que no muere, al contrario, parece más vital que nunca, sobre todo este año en que el Canto Popular y la murga unen sus esfuerzos creativos.

El enemigo natural de todas estas manifestaciones musicales veraniegas al aire libre es el tiempo atmosférico capaz de pasar por todos los climas en un solo día. También la falta de un acondicionamiento acústico adecuado de la mayoría de los escenarios y la carencia de buenos equipos de amplificación del sonido conspiran contra los resultados. A pesar de ello la asistencia de público en cualquiera de estos espectáculos ha sido muy grande. Se conforman así las características de una temporada de espectáculos musicales y se comprueba que cuando existen las motivaciones adecuadas, a pesar del clima y las deficiencias acústicas, la gente va, se moviliza, participa, discute. Eso es lo que importa.

GERSWHIN E NCARRASCO

El concierto de la OSSODRE en el Espacio Auditorio —valga el eufemismo— inaugurando su temporada de verano con un programa Gerswhin bajo la dirección del italoamericano *Ettore Stratta*, estuvo al borde del desastre total gracias al fuerte pampero que llegó puntualmente al comienzo. Volaron partituras, cayeron atriles, y el sonido de los que pudieron tocar también se lo llevó el viento. En esas condiciones de catástrofe era imposible formarse una idea de la conducción de *Ettore Stratta*. Tuvimos que seguir a la OSSODRE hasta su concierto en el Lawn Tennis de Carrasco. Allí, con una noche apacible, las cosas funcionaron mejor. *Stratta* nos pareció un director muy profesional, en el sentido de que sabe muy bien cuál es la música que se comercializa mejor. Esto no tiene en sí nada de malo si no fuera que sus versiones de Gerswhin están hechas con oficio pero con superficialidad. Si comparamos la vitalidad y el vuelo que hace poco le dio *César Gírmoldi* a *Rhapsody in blue*, no se entiende para que se trae a este director. Tampoco se entiende por qué tiene que seguir siendo eternamente *Nybia Mariño*, con sus tics y sus tiempos arbitrarios, la solista. Si se entiende si nos salimos de lo puramente musical y vemos que toda esta empresa se ha hecho con el criterio de ofrecer un producto más "popular", con oportuno despliegue publicitario, con música bien conocida y "ligera" y "estrellas" nacionales y extranjeras con atractivo para las masas. Pero ningún favor se le hace a la popularización de la música —mal llamada clásica— ofreciendo un producto no diríamos comercial —porque puede ser comercial y bueno— sino un producto musicalmente lavado y frívolo. Hace rato que todos deberíamos saber que es inconducente, un callejón sin salida, un error y hasta una forma oculta de desprecio, abaratar los productos artísticos para popularizarlos.

LUIS BATTISTONI

¿Un canto popular latinoamericano?

La contratapa de los discos resultan generalmente una valiosa fuente para enterarse de las condiciones en que se ha hecho el registro: las facilidades o dificultades que tuvo el intérprete o el grupo, criterios con que seleccionó el material musical que se incluye, problemas de técnica de sonido, opiniones (favorables) con la rúbrica de un consagrado, opiniones sobre filosofía de la creación artística y sociología del arte, etc. Todas estas referencias están muy bien, permiten ubicar rápidamente el artista y la obra y disponer de algunos elementos de juicio. Pero al mismo tiempo el lector de contratas debería estar alerta y tratar de distinguir qué hay en todo esto que se dice de sincera verdad o de sincero error —con todos los matices del asunto— o si se trata simplemente y sutilmente de una forma oculta de la propaganda. Tal vez sea mejor no plantearlo como disyuntivas y aceptar que tanto los matices de verdad y error en lo que se asevera y la encubierta propaganda, concurren todos a un mismo fin: la venta del disco. Esto no tiene nada de malo, ¿qué puede haber de malo en los beneficios comerciales y culturales? a no ser que sean opuestos. Ahí está el problema. Pero este es un viejo y conocido problema cuya solución depende pocas veces de productores y artistas individuales y si generalmente de estructuras económicas y problemas políticos que desbordan la creación artística y la industrialización y comercialización del disco o productos similares.

Sin embargo hay otro problema tan importante como el anterior pero no tan señalado. Los escritos de la contratapa de los discos o los folletos adjuntos constituyen lecturas hechas por una gran masa de público con un alto grado de reiteración y penetrabilidad. Es por lo tanto una lectura formadora de opinión. Cualquier afirmación que se haga —y a veces se hacen en forma rotunda— está influyendo sobre la formación de criterios y actitudes. Si uno se dejara llevar por todo lo que dicen las contratas, al igual que las solapas de los libros, terminaríamos por creer que todo lo que se nos pone en las manos es bueno o excepcional. Entre nosotros felizmente no se ha abusado demasiado y no puede hablarse de daños culturales realmente. Y hasta puede decirse que ciertas producciones discográficas de pésima calidad musical tiene cierto "complejo de inferioridad" y no se animan a propagandear el producto más allá de un diseño gráfico atractivo para la carátula. Pero hay de todo en el vifredo.

El crecimiento y diversificación del Canto Popular en nuestro país trajo paralelamente el crecimiento consecuente de su producción discográfica. Casi todo este material tiene la característica, entre otras, de brindar una buena información sobre el producto. Pero también se emiten opiniones de fondo que muchas veces resultan más materia de discusión que verdad fehaciente. Y en esto hay que tener cuidado. Veamos un ejemplo.

En la contratapa de un disco de reciente aparición de un excelente conjunto de Canto Popular se afirma (afirmación luego reiterada en una entrevista periodística) que los uruguayos incorporamos desde siempre canciones de toda Latinoamérica, pero el resto de Latinoamérica no nos tiene en cuenta en ninguna grabación. De ello se deriva que no puede hablarse todavía de un canto popular latinoamericano mien tras todos —nosotros también— no sean tenidos en cuenta. La afirmación es penosamente verdadera, pero muy relativa. Por lo pronto hay artistas esclarecidos en todos las latitudes que individualmente y fuera de todo exotismo comercial han hecho, ya en recitales, ya en registro, un esfuerzo hacia la integración de un canto popular latinoamericano. Juzgado como tiempo histórico es muy prematuro para que el Canto Popular uruguayo, que tiene muy pocos años como movimiento generacional, ocupe su lugar en el concierto de



América Latina. Todos deseamos naturalmente que esto se haga lo más pronto posible, pero no debemos confundir los legítimos deseos con la realidad. Porque la realidad nos muestra una Latinoamérica todavía muy distante de la integración, que tendrá que empezar por ser política y económica porque —mal que nos cueste aceptarlo— esas son las condiciones para una integración cultural.

Pero suponiendo que la integración cultural obrara por sí sola —cosa que no puede ser— la integración artística sería igualmente difícil. Latinoamérica, fuera de cierta unidad idiomática, se conforma con etnias culturales de muy distintas raíces históricas y algunas hasta totalmente transplantadas como la nuestra. Si en algo nos parecemos no es precisamente en los tipos de arte que producimos sino en los problemas comunes: una evolución paralela desde el colonialismo hasta los imperialismos de distintos signos que nos mantienen en el subdesarrollo. Es claro, se dirá, que todo esto es también materia —y materia común a todos— de los artistas latinoamericanos. Pero es materia de un arte protestatario, y si ese es o quiere ser el denominador común del arte latinoamericano, ese arte no irá más allá de la coyuntura que lo origina y justifica. Está destinado a morir en cuanto las coyunturas cambien.

También puede afirmarse que la función del artista en crear conciencia sensible, cualquiera sea la situación política y económica, y que, por lo tanto ese puede ser el común denominador del arte latinoamericano. Pero esto es una concepción estética determinada (al arte como conocimiento) que no tiene por qué ser compartida necesariamente por todos.

El asunto no es nada sencillo y requiere por supuesto análisis muchísimos más amplios. Pero es bueno notar que se trata de una cuestión muy compleja que desborda las mejores intenciones y esfuerzos de los artistas, por buenas y justificadas que sean.

Si no confundimos nuestros deseos con la realidad, si no caemos en simplificaciones ingenuas, debemos aceptar que, por ahora, las posibilidades de un canto popular latinoamericano están todavía muy lejos de ser una realidad.

No tenemos pues que asombrarnos si el Canto Popular uruguayo no está integrado a nivel continental —aunque las recientes experiencias en Argentina y Brasil han sido positivas—. A su vez es lógico que siendo nosotros una cultura europea transplantada que busca en el crisol de las más diversas influencias una identidad cultural uruguaya, incorporemos canciones de toda América. Esto no quiere decir que tenga que seguir siendo siempre así. El canto popular latinoamericano será algún día una realidad, pero una realidad diversificada sobre las diferentes culturas del continente.

LUIS BATTISTONI

Monstruo musical

Años atrás, *Selecciones del Reader's Digest* editó un álbum de discos con el nombre *Gran Festival Ligero de los Clásicos*. En el folleto explicativo de los compositores y sus obras incluyó un crudo retrato de Wagner. Esta breve pintura es una de las que mejor muestran la contradictoria personalidad del genial compositor.

"Tenía el don de provocar comentarios acerca de su persona. Su aspecto enfermizo ayudaba a que su cabeza pareciera desmesurada en relación con el cuerpo. Era nervioso en exceso: le resultaba una verdadera agonía llevar cerca de la piel nada que fuese más áspero que la seda. Su megalomanía llegaba a lo monstruoso.

Creía ser uno de los mayores dramaturgos de la humanidad y uno de sus más grandes filósofos (aparte de su genio musical de primera magnitud. Fue uno de los conversadores más incansables de su siglo. Pasar una noche con él era escuchar por horas un gran monólogo. Brillante por lo general, podía también ser mortalmente aburrido, especialmente porque su tema favorito era su persona.

El mismo escribía los poemas dramáticos para sus óperas. Apenas tenía una historia, convocaba a sus amigos para leerla. ¡Y no era su opinión lo que quería escuchar, sino su aplauso!

Su carencia absoluta del sentido de responsabilidad era casi inocente. Nunca se le ocurrió que tenía la obligación de mantenerse a sí mismo. Estaba convencido de que eso era responsabilidad del mundo.

No era este el único punto en que carecía de escrúpulos. Una interminable procesión de mujeres se deslizó por su vida. Su primera mujer se pasó 20 años perdonándole sus infidelidades. Su segunda mujer había estado casada con el más devoto de sus amigos, antes de que él se la robara. Y mientras trataba de persuadirla de que abandonara a su marido, le escribía a otro amigo para preguntarle si podría recomendarle cualquier mujer rica con la que pudiese casarse.

Al escuchar sus obras, no se le perdona lo que haya sido. El milagro es que su obra haya sido realidad, porque era en verdad uno de los grandes genios de la música. ¿Resulta pues, sorprendente, que no haya tenido tiempo, además, de ser humano?" Deems Taylor. *Un monstruo musical.*